

EGUZKILORE

Número Extraordinario 12.

San Sebastián

Diciembre 1998

241 - 244

MENSAJE DEL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE SCHWALMSTADT (ALEMANIA)*

Queridos lectores, tal como vengo haciendo en años anteriores durante las Navidades, deseo dirigirme nuevamente a Ustedes este año. Es de dominio público que la prisión de "Schwalmstadt" cuenta con un nuevo equipo de redacción, dedicado con energía a su tarea. Es comprensible e importante que este nuevo equipo de redacción encuentre su estilo particular. El periódico no se publica para mí, sino para todos los presos.

Sin tener la más mínima intención de influenciar la tendencia y el contenido de esta revista, deseo expresar algunas reflexiones que me ocupan y preocupan de momento, sin que éstas tengan algún tipo de relación específica entre sí.

Permítanme volver a saludar efusivamente al nuevo equipo de redacción. Les deseo el mejor de los éxitos.

Me atrevo a rogarles de nuevo, queridos lectores, que presenten algunos candidatos para las elecciones de los representantes de los presos, que se celebrarán a principios del año próximo. Estoy convencido de que este tipo de diálogo es de gran provecho y que nos permitirá mejorar el ambiente del centro. Mis colaboradoras y colaboradores, y yo mismo, sólo podemos tratar de realizar vuestros deseos, si tenemos conocimiento de los mismos. Cabe agregar que no todos los deseos serán satisfechos, pero varios asuntos podrán solucionarse con rapidez. Vaya como ejemplo, que en noviembre el equipo de redacción me informó que Ustedes tenían interés en disponer de sartenes propias. Al día siguiente pudimos debatir la cuestión y darle nuestro visto bueno. Debo reconocer que el llevarlo a la práctica tardó más de lo previsto, pero en fin...

Queridos lectores, cuando paso revista a los años pretéritos debo reconocer que, pese a todos los problemas que atañen al centro e influyen en su situación particular, el ambiente que gozamos en el centro siempre pudo calificarse como tranquilo. Hace algunos años me permití expresar que me alegra encontrarme con semblantes simpá-

* Felicitaciones navideñas del Director de la prisión de Schwalmstadt (Alemania), Dr. Neu, en la revista de los internos.

ticos, y vuelvo a repetirlo. Soy de la opinión de que un saludo correspondido, no sólo se expresa con respeto sino con claras muestras de cordialidad, no debe sobreentenderse dentro del marco de un centro penitenciario. Mis colaboradoras y colaboradores tienen la intención, y yo me adhiero a su empeño, de que esta situación siga desarrollándose positivamente, y no veo razón alguna para que no sea así.

Puede que la intranquilidad a la que me he referido anteriormente tenga que ver con la estación del año. Nos falta el sol, que no sólo calienta el cuerpo sino que alegra el espíritu. Noviembre es un mes oscuro y húmedo. El Adviento y las Navidades nos incitan a reflexionar sobre nuestro porvenir. El pensar mucho puede ser negativo, sobre todo estando preso, una situación en la cual es difícil, y a veces imposible, aceptar los mensajes de paz y felicidad tan inherentes a la fiesta navideña.

Queridos lectores, el reflexionar también tiene su aspecto positivo: puede aclarar varios pensamientos oscuros, o darle otro enfoque a ideas que enturbian la realidad. También puede ser una liberación. Varios problemas que nos amenazan personalmente pueden analizarse con otra mira. Varias preocupaciones pierden su validez si las sometemos a otra escala de valores. Las reflexiones pueden permitirnos un trato nuevo con las personas, ya sea con los otros presos, los empleados, o con personas fuera del centro.

La reflexión también puede ayudarnos a reconocer que hemos cometido errores, a encontrar caminos que nos lleven al arrepentimiento y a la reparación, cualidades que nos permitirán gozar de una reconciliación que nos acerque a la paz interior y a una tranquilidad espiritual.

Es precisamente esta paz, queridos lectores, la que les deseo a Ustedes. Se la deseo a aquellos que me estiman y también a los presos que no tienen, o no quieren tener, una relación personal conmigo, y a aquellos que se divierten a mi costa, o me injurian, que me rechazan o que piensan cosas aún peores sobre mí. Esto es también una realidad con la que debo vivir.

Les deseo a Ustedes, queridos lectores, y a sus allegados, una muy feliz Navidad. Les deseo también que el sentimiento de abandono y soledad, tan típico de las prisiones, no les oprima durante los días festivos.

Les deseo también, de todo corazón, que el año venidero les depare todo lo mejor, en lo personal, en lo profesional y en lo espiritual.

Schwalmstadt-Ziegenhain, Adviento de 1996

Queridos lectores, en varias ocasiones he debido escuchar lo que pudimos comprobar en el programa televisivo de Alfred Biolek en diciembre de 1997: Los presos sufren la falta de calor humano y solidaridad.

Me permito suponer que esta aseveración es verídica; pese a contar con una extensa experiencia profesional, no creo poder compenetrarme con los problemas y necesidades de los presos. Sin embargo, no necesitamos una gran imaginación para poder comprender estas ideas.

Bien puede ser que su situación no sea tan desesperada como Usted cree. Es muy posible que sucedan más cosas de las que Usted puede comprender en este momento, un momento de angustia y decepción. El calor humano se revela en varias ocasiones, como por ejemplo, en la Sportfest (fiesta deportiva), en la fiesta navideña, en el trato diario, en el cordial saludo mañanero de los empleados del centro penitenciario, si bien esto último no siempre conserva el mismo grado de simpatía, porque toda persona está supeditada a sus humores y problemas: Ustedes, queridos lectores, mis empleados y empleadas, y yo.

Para percibir calor humano hay que someterse a un paso previo, el aceptarlo. Es imposible experimentar la solidaridad con otras personas si nos negamos a apreciarlas, si las tratamos con indiferencia, o incluso las odiamos.

Me permito efectuar esta declaración sin intenciones de acusarles de nada. Es posible que Ustedes hayan tenido malas experiencias anteriores. También es posible que Ustedes nunca hayan experimentado lo que es calor humano con anterioridad. También es posible que el origen de su desconfianza fueran experiencias negativas como preso, eventualmente en la prisión de Schwalmstadt.

En mi última edición navideña expresé: Confiad en nosotros, y permitid el desarrollo de una camaradería entre vosotros.

Acepten Ustedes nuestro ofrecimiento de calor humano, la solidaridad de mis empleadas y empleados, y mi disposición a un pensamiento liberal. Acepten también una mayor porción de fraternidad entre Ustedes. Debo aclarar que aquí me refiero a calor humano verdadero, de ayuda y confianza, y no sólo a la solidaridad que tiene como meta aprovecharse del prójimo, someterlo a un nivel de dependencia, etc.

Queridos lectores, el calor humano es para Ustedes muy importante.

Otra interpretación del calor humano: una convivencia digna y humana no sólo es provechosa para los presos, sino también para los empleados del centro. Vaya un ejemplo, nos alegra sobremedida el encontrar semblantes satisfechos o escuchar comentarios alegres por parte de los presos.

Sin embargo, ésta no es la única fuente de nuestra alegría. Nos satisface, o mejor dicho, nos daría una gran satisfacción saber cómo y en qué medida Ustedes aprecian nuestros esfuerzos. Y referente a este punto, nos falta todo tipo de orientación, de modo que no podemos saber si les ayudamos de modo conveniente, o si nuestra ayuda es ineficaz para solucionar sus problemas. No tenemos modo de saber si la Sportfest o la fiesta navideña les ocasionan alegría o les brindan algo concreto.

Mi deseo para el año entrante es que nos hagan saber con más claridad lo que les gusta y lo que les disgusta. Pese a que recibimos algunas quejas referentes al tema mencionado anteriormente, son muy pocas para ser consideradas representativas, y de un carácter muy negativo para poder considerarlas objetivas. Aprovechen Ustedes la oportunidad de expresarse en una conversación personal, o por carta, o en el periódico del centro.

Les rogamos que no olviden que toda persona, y por consiguiente los empleados también, están supeditados a su cooperación para desarrollar su trabajo y crear nuevos métodos. Es lógico que se alegren sobre los comentarios positivos o elogiosos y que aprecien la crítica constructiva.

Soy de la opinión, queridos lectores, de que Ustedes tienen la posibilidad y la responsabilidad de participar en el desarrollo del centro penitenciario. Acepten el ofrecimiento de calor humano, expresando su opinión. Como dije con anterioridad, tanto el elogio como la crítica constructiva están relacionados con el calor humano.

Deseo que éste sea el sentido de mi saludo navideño, en la esperanza de que aliente la reflexión, y no sólo durante la semana de fiesta, sino durante todo el año.

Queridos lectores, les deseo a Ustedes y a las personas relacionadas con Ustedes, ya sea por parentesco o amistad, unas muy felices fiestas, con toda sinceridad, al igual que todo lo mejor para el año nuevo.

Schwalmstadt-Ziegenhain, Adviento de 1998